

¿Por qué marchar el 24 de marzo? Juventud, memoria y participación política en Mendoza¹



Dr. Nazareno Bravo

CONICET. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA). Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.

nbravo@mendoza-conicet.gob.ar

Why march on March 24?

Youth, memory and political participation in Mendoza.

Bravo, N. (2014). ¿Por qué marchar el 24 de marzo? Juventud, memoria y participación política en Mendoza. Revista Estudios sociales contemporáneos. (10) 100 - 109.



Resumen

La movilización del 24 de marzo, aniversario del último golpe de Estado en la Argentina, ha adquirido enorme relevancia política a lo largo del tiempo. Este espacio de participación y acción conjunta, resulta un ámbito pertinente para indagar la elaboración de una memoria colectiva sobre el pasado reciente y su impacto en las primeras generaciones de jóvenes que no vivieron la época de la dictadura en forma directa. La caracterización sobre el pasado, conlleva visiones sobre el presente y condiciona modos de intervención en la realidad social. El trabajo que se presenta, fue realizado en base a estrategias cualitativas de investigación social, a partir de entrevistas y observaciones en la provincia de Mendoza.

Palabras clave:

Juventud, memoria, acción colectiva.

Abstract

The mobilization of March 24, the anniversary of the last coup in Argentina, has acquired enormous political relevance over time. This space for participation and joint action is a relevant field to investigate the development of a collective memory of the recent past and its impact on the first generation of young people who lived through the era of the dictatorship directly. The characterization of the past brings visions of the present and determines methods of intervention in social reality. This work was carried out based on qualitative social research strategies, based on interviews and observations in the province of Mendoza.

Key words:

Youth, memory, collective action.

Introducción

Este artículo, busca reunir sintéticamente algunos de los hallazgos surgidos de una investigación en curso, que gira en torno a la pregunta por la relación entre participación juvenil y memoria del último golpe de Estado en Argentina. El presente, es un trabajo de corte cualitativo, basado en observaciones en terreno y entrevistas realizadas a jóvenes que asistieron a la marcha del 24 de marzo de 2013 en Mendoza.

Se busca obtener elementos para comprender los procesos sociales que intervienen en la elaboración de visiones juveniles sobre el pasado y la memoria. Para ello, se prestará especial atención al cruce entre las categorías generación y memoria cultural, a fin de dar cuenta de las características que posee la elaboración colectiva de eventos traumáticos como el genocidio argentino. Ambas categorías, apuntan a distinguir las particularidades que adquiere la cuestión de la memoria sobre el pasado reciente, en las primeras generaciones de jóvenes que se movilizan en esta fecha, y que no vivieron la dictadura en primera persona.

Una de las características que ha destacado a las acciones colectivas por memoria, verdad y justicia, es la importancia que posee la transmisión hacia las nuevas generaciones, tanto de vivencias sobre lo acontecido durante la dictadura, como de reivindicaciones y experiencias de lucha. El sostenimiento del debate sobre el pasado y la búsqueda de justicia se ha basado en la trayectoria de los organismos de derechos humanos y el aporte de actores sociales de lo más variados que se han involucrado, en distintas etapas y formas, a lo largo de los 36 años que fueron inaugurados por la resistencia de las Madres de Plaza de Mayo y Familiares en todo el país.

Tal vez como en ninguna otra ocasión, las actividades de repudio al inicio del golpe de 1976 logran, desde hace varios años, reunir a

distintos sectores y generaciones en un abanico amplio de perspectivas políticas, modos de manifestación y expresión, que se unifican, al menos temporalmente, en un escenario compartido. Es decir, si bien diversas experiencias, estrategias y miradas conviven o entran en pugna respecto del perfil que debe adquirir la movilización en el aniversario del golpe, existe un marco común que se estructura en algunos puntos nodales. El 24 de marzo, luchas y avances mediante, pasó de ser una fecha de celebración para los partidarios del golpe, a un momento de debates y refuerzo de consensos sociales sobre la caracterización del pasado y el valor de la justicia. En este marco, se plantea el análisis de una variable generacional que dé cuenta de los sentidos que adquieren para los y las jóvenes, la movilización y la participación en actividades vinculadas a la memoria en la actualidad.

Es destacable que la existencia misma de estos debates sobre el pasado y la importancia que poseen para definir perspectivas políticas actuales, son señales de la relevancia que alcanzó el rechazo al olvido y la necesidad de alcanzar justicia respecto de las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura. Esta particularidad, puede ser redimensionada si se considera, además, la situación de países vecinos que aunque también atravesaron dictaduras cívico-militares, aún no alcanzaron amplios consensos sociales o avances institucionales significativos, respecto de la revisión de su historia reciente. También es necesario, en este punto, ensayar una mirada que permita historizar la lucha contra el olvido y el silencio, para dar cuenta de un extenso recorrido que va desde el reclamo en soledad de los familiares de los detenidos-desaparecidos durante la dictadura, a la masividad de las marchas y el establecimiento de cierto sentido común sobre el significado del golpe, que prevalecen en la actualidad².

Resulta central, entonces, destacar las características y la importancia que adquirió la movilización por memoria y justicia en nuestro país. Tanto las organizaciones de derechos humanos

¹ Investigación financiada por CONICET y aportes del programa de proyectos de investigación de la SECTyP-UNCuyo.

² Aunque sería necesario profundizar este punto, el "sentido común sobre el golpe" en la actualidad, puede ser analizado a partir de los discursos públicos de actores fundamentales como los medios de comunicación, el Estado y los sectores movilizad. A pesar de las diferencias y legitimidades dispares, existe un acuerdo en repudiar el golpe, condenar las violaciones a los derechos humanos y valorar la democracia como sistema.



vinculadas en forma directa con las consecuencias de la represión, surgidas durante la dictadura (Madres, Abuelas, Familiares), como las que emergieron en democracia (Ex Presos Políticos, H.I.J.O.S.), articuladas con organismos de diferente trayectoria (LADH, MEDH, SERPAJ, APDH) lograron movilizar y unificar buena parte de la resistencia a las cíclicas tentativas de perpetuación de la impunidad ensayados desde el poder. Ni el silencio que buscaron eternizar los represores, ni los intentos en democracia de clausurar el tema sin justicia, lograron imponerse como formas consensuadas de elaboración colectiva del horror.

Para enmarcar la etapa actual de la relación entre participación juvenil y memoria debe tenerse en cuenta un proceso que comenzó a despuntar en 1996 durante la conmemoración del 20º aniversario del golpe. Vale considerar que para esa fecha, las posibilidades legales y políticas de enjuiciar a los responsables del genocidio, eran prácticamente nulas. Leyes parlamentarias (Obediencia Debida y Punto Final) e indultos presidenciales, sumados a la negativa de extraditar a los represores que eran juzgados en ausencia en otros países, convertían a la Argentina en el lugar más seguro para quienes impusieron un plan sistemático de exterminio y usurparon el gobierno por la fuerza.

En aquel contexto, no era posible anticipar la relevancia que la temática mantiene ni el marcado incremento de la movilización social en torno al reclamo de verdad y justicia. Para comprender estos aspectos, pueden considerarse, tanto la sostenida acción de las organizaciones de derechos humanos, como la emergencia coyuntural de hechos o situaciones que colaboraron en la puesta en discusión y revalorización del debate social respecto del pasado. Aquí cabe nombrar las declaraciones públicas de genocidas “arrepentidos” que relataron su participación en la represión y los balances que impulsan ciertos aniversarios y que quedaron registrados en cientos de informes televisivos, editoriales periodísticos, documentales y libros. En otro nivel, también es importante destacar la incorporación a los debates y la participación de nuevas camadas, materializada en el surgimiento de agrupaciones de H.I.J.O.S. en varias provincias, quienes iniciaron una renovación de los repertorios de acción y de los discursos contra el olvido y el silencio (Bravo, 2012).

A partir de allí, el concepto *impunidad* resultó uno de los ejes aglutinadores para la caracterización de situaciones que trascendían lo ocurrido durante la dictadura, pero que poseían vías de comunicación con aquella (cfr. Pereyra, 2005). Los asesinatos de jóvenes de sectores populares en manos de la policía, la represión a los trabajadores desocupados en los cortes de ruta o la falta de respuestas de parte de la Justicia ante hechos repudiados, entre otros ejemplos, fueron paulatinamente reforzando una lectura política de la democracia en la que podía señalarse la vitalidad del plan del gobierno de *facto*, en las estrategias de los sectores dominantes. Un ejemplo de esto son las numerosas referencias al golpe de Estado como ícono fundacional de la etapa neoliberal, realizadas por amplios sectores al calor de la protesta social que desembocó en las críticas jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001. Aquellas referencias, daban cuenta de un hilo conductor entre pasado y presente: la dictadura no sólo implicó secuestros,

torturas y exilios, sino que ese plan sistemático de exterminio, fue la base para descolectivizar la sociedad, obtener cualquier intento de transformación social e imponer nuevos cánones económicos, culturales y políticos para organizar la sociedad.

Más allá de los debates políticos que provocó la “salida” de la crisis de 2001, interesa señalar la posterior inauguración de una nueva etapa en la relación entre las demandas de verdad y justicia y el Estado, impulsada por el kirchnerismo a partir de 2003. La adopción de un discurso oficial que se ubicó del lado de la necesidad de la memoria y de la reparación histórica, fueron acompañadas por una serie de medidas políticas concretas. Se derogaron las leyes que impedían el enjuiciamiento a los responsables del genocidio y se promovieron juicios por delitos de lesa humanidad; se decretó el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria (lo que, entre otras cosas, supone la incorporación de esa fecha como parte del calendario de actos oficiales en todas las escuelas), se impulsó la creación de espacios de la memoria en sitios que habían funcionado como centros clandestinos de detención, entre otras. Sin ignorar los reubicaciones y debates que disparó desde entonces el cambio de la postura estatal, vale señalar un proceso de reforzamiento de posturas y miradas sobre el pasado. Tanto a nivel de los discursos gubernamentales, como mediáticos, pueden reconocerse una serie de concepciones que fueron impulsadas históricamente por las organizaciones de derechos humanos, tales como la importancia de la memoria, la necesidad de justicia y el repudio al golpe cívico-militar. Desde allí, emerge la inquietud por el análisis de las características que adquieren estas temáticas para los jóvenes en la actualidad. ¿Qué memoria se transmite a las nuevas generaciones? ¿Qué lugar ocupa el pasado en la interpretación del presente? ¿Qué acción impulsa esa lectura?

En este marco, surgen las preguntas por los ejes que ordenan en la actualidad el discurso sobre memoria en jóvenes que no vivieron en forma directa la dictadura para, desde allí, aproximarse a la relación entre participación juvenil y elaboración colectiva del pasado reciente.

Una forma de aglutinar conceptualmente la gran diversidad de prácticas y discursos de los y las jóvenes que conforman “la(s) juventud(es)”, es a partir de la noción de generación. Se hace referencia a un eje transversal que unifica una diversidad de maneras de experimentar la juventud y recorrer esta etapa, sin por ello anular las diferencias de clase o género, entre otras. Se trata de un colectivo conformado por quienes comparten el hecho de haber nacido en determinado segmento temporal pero, sobre todo, que ha sido socializado en una misma etapa. Esto es, transitar -o estar en condiciones de hacerlo- por espacios (la escuela, el ámbito de trabajo) y situaciones (el ingreso al mercado laboral, la formación una familia) que inauguran las bases de la vida adulta. Ese recorrido se realiza en específicas “*condiciones históricas, políticas, sociales, tecnológicas y culturales de la época en que una nueva cohorte se incorpora a la sociedad*”. (Margulis, 1996: 80). De aquí surge la posibilidad de reconocer particularidades, continuidades y diferencias entre las cosmovisiones y prácticas de las distintas generaciones que conviven en una sociedad.



Como se anticipó, metodológicamente se trata de un estudio cualitativo, que busca registrar y tener en cuenta la palabra y la acción de los actores involucrados. Para ello, se realizaron 50 entrevistas a jóvenes (de entre 20 y 30 años) que asistieron a la movilización del 24 de marzo de 2013 en Mendoza, donde también se registraron notas de campo a partir de la observación en territorio. Una de las particularidades del escenario en el que se realizaron las entrevistas se vincula con la división en dos marchas de quienes se movilizan en esa fecha. Como en otros puntos del país, en Mendoza una de las marchas es convocada por los organismos de derechos humanos y otra por la Multisectorial en Lucha, donde confluyen partidos de izquierda y algunos sindicatos. Las entrevistas se realizaron a jóvenes que se encontraban en la concentración de ambas marchas, citadas en el mismo lugar y hora, aunque con actos finales en distintos puntos. Como se verá, los ejes seleccionados para realizar la indagación, trascienden las diferencias coyunturales entre los convocantes a las marchas, fundamentalmente vinculadas a la caracterización del actual momento político.

Las entrevistas fueron estructuradas y el cuestionario contó con tres preguntas idénticas para todos: ¿Por qué marchás el 24 de marzo?, ¿Por qué creés que es importante la memoria?, ¿De qué manera creés que aportás al “nunca más”?

Por último, conviene destacar que el objetivo de analizar la palabra de los manifestantes, se enmarca teóricamente en la necesidad de tener en cuenta un aspecto central de la acción colectiva, vinculado a la interpretación que realizan de sus acciones los propios sujetos (Melucci, 1999). Más precisamente, se espera obtener elementos para indagar el peso que posee la elaboración del pasado reciente, en la actual conformación de identidades colectivas juveniles. La importancia de la definición de un(os) “nosotros/as”, se vincula con las posibilidades de acción, es decir que, si bien las prácticas y las experiencias concretas moldean las definiciones colectivas, éstas permiten o limitan la acción en ciertas líneas. En este plano, las valoraciones sobre el pasado (caracterizar lo ocurrido, los sectores políticos involucrados, las consecuencias) y las lecturas del presente que desde allí se desprenden (qué aspectos de la dictadura están presentes y de qué forma, qué tareas hay que sostener o realizar) resultan elementos centrales de la indagación sobre la relación entre juventud, memoria y participación.

El presente político y el pasado reciente como vías de participación.

Iniciaremos el estudio propuesto a partir del análisis de las respuestas obtenidas al preguntar por los motivos para marchar el 24 de marzo. A partir de allí, se propondrá la elaboración de categorías que faciliten el análisis propuesto.

Se presentan a continuación, un primer conjunto de respuestas en las que se manifiestan opiniones cercanas a las posturas y consignas enarboladas por los organismos de derechos humanos.

-Yo marcho para apoyar a todas las organizaciones de Derechos Humanos, porque no queremos ningún genocida suelto³. Porque queremos que se reconozca también a todos aquellos desaparecidos que no figuran en ninguna lista, los desaparecidos por causa de su orientación sexual.

-Marcho el 24 por la memoria, la justicia y la verdad. Por todo lo que reivindican las Madres, que no quede ningún genocida suelto, por la celeridad en los juicios y, más que nada, porque no nos olvidemos nunca y que nunca vuelva a pasar.

-Porque...ya desde hace 8 años he marchado siempre con los H.I.J.O.S. Y lo voy a seguir haciendo...me parece que ellos son los que... tanto Madres, como Abuelas, como Familiares, como H.I.J.O.S....son los que han llevado adelante la lucha, durante todo estos años, así que acompañándolos a ellos.

Por otra parte, pueden leerse las siguientes respuestas, realizadas por jóvenes que participan activamente en organizaciones políticas de izquierda:

-Básicamente, marcho el 24 de marzo porque es un recordatorio de todos los compañeros que lucharon. Por militar, antes eran subversivos y hoy nos dicen “terroristas”, así que esa es otra razón para marchar. Es por los derechos humanos de ayer y también por los derechos humanos de hoy. Porque tenemos “proyecto X”, porque tenemos “ley antiterrorista”, porque criminalizan los procesos sociales, porque asesinan trabajadores. Entonces hay que seguir luchando para que los Derechos Humanos realmente se cumplan y no que el kirchnerismo se embandere con los derechos humanos, cuando en realidad sabemos que continúan con lo mismo pero en democracia.

-Por la importancia que tiene políticamente la fecha, ya desde el tema del aniversario por la época del golpe de Estado del '76'. También por los problemas que tenemos de espionaje político ahora y todo eso...está todo muy vinculado. Decimos que vivimos en democracia pero...siguen espionando y juzgando como terroristas a militantes políticos sin libertad de expresión.

Finalmente, se presentan respuestas en las que se hace referencia a nociones, instituciones y mecanismos de participación ciudadana, vinculados en sentido general a la democracia:

-Marcho porque considero que es importante que se note la presencia de todos los que estamos en contra de las dictaduras militares, los que estamos a favor de la democracia y los que pedimos que...que se haga justicia por todo lo que pasó porque es importante no olvidar.

-Por el día de la Memoria, porque es importante defender lo que conseguimos.

-Porque es importante decirle sí a la democracia, porque es un sistema que siempre se puede mejorar y porque costó mucho recuperarlo.

³ “Ningún genocida suelto” es una consigna que lanzó la agrupación H.I.J.O.S.-Mendoza en agosto de 2012, en el marco del 3º juicio por delitos de lesa humanidad en esa provincia.



Un primer análisis de las respuestas hasta aquí presentadas, permite su unificación en una categoría que puede ser denominada “motivaciones ancladas en el presente”. Aquí, quedan incorporadas estas respuestas en las que, si bien existen referencias al pasado, predomina una mirada asentada en la situación política actual, a la hora de justificar la presencia en la marcha. Fundamentalmente se trata de respuestas en las que emergen opiniones y posturas de actores políticos reconocidos. Se hace alusión a los debates y disputas coyunturales sobre el alcance del concepto “derechos humanos” o sobre el perfil de la marcha por el aniversario del golpe. La mención de consignas de los organismos (ningún genocida suelto, celeridad de los juicios) o los reclamos de partidos políticos de izquierda hacia el gobierno de turno (manifiesto en el repudio a la ley antiterrorista o en la denuncia de una continuidad de los planes represivos), son ejemplos de las referencias tenidas en cuenta para esta categoría. Asimismo fueron incluidas aquellas afirmaciones que, en términos más generales, reafirman la importancia actual del sistema democrático, sus instituciones y mecanismos de participación.

También como parte de las respuestas sobre los motivos para marchar el 24 de marzo, pueden leerse las siguientes respuestas, en las que prevalece un tipo de justificación que se aleja conceptualmente de las anteriores:

-¿Por qué participo en la marcha? Porque es una fecha muy importante para la Argentina. Marca el inicio de la dictadura y es algo que si no nos manifestamos, se va a repetir. El olvido... el ser humano naturalmente olvida y hay cosas que si las olvidamos, vamos a hacer que vuelvan a pasar.

-Porque creo que es la única manera de...aportar un granito de arena para que esto que ocurrió en la Argentina, no vuelva a pasar. Sabemos que es posible, porque nos pasó a nosotros en el pasado y pasa ahora en Paraguay... O en Ecuador, aunque ahí no pudieron.

-Por la memoria, porque para mí la memoria es... lo que va a hacer que no se vuelva a repetir esto que pasó en el 76.

El rechazo a la posibilidad de un nuevo golpe de Estado, parece abreviar en dos fuentes. Por un lado, el presente contexto latinoamericano, en el que casos como los de Paraguay, Ecuador o Venezuela, son referidos como ejemplos concretos de intentos golpistas. Por otro lado, en un plano más bien nacional, la idea de ciclos de eventos históricos que indefectiblemente se reiteran si no se toman medidas concretas, surgen como parte importante de los fundamentos expresados.

Lo que aquí puede anticiparse es la predominancia de una mirada en la que el pasado posee una importancia destacada. Si bien este asunto quedó expresado en las referencias a la dictadura, también es posible establecer puntos de contacto con respuestas en las que se menciona a los/as detenidos/as desaparecidos/as, su memoria y su lucha.

-Marcho para recordar a los compañeros que dieron su vida... para un país mejor y una Patria más justa.

- Por la memoria, por la justicia, por los 30.000 desaparecidos, para que no queden en el olvido.

-El 24 marzo por los 30.000 desaparecidos, para no perder la memoria de esa época tan oscura que vivió la historia argentina

Esta doble vía de comunicación con el pasado (el rechazo a la dictadura y el recuerdo de los desaparecidos) queda, en muchas de las entrevistas, irremediamente mixturada:

-Por un lado, por una cuestión de que hay que mantener este recuerdo presente. El día que olvidemos, vamos a estar condenados a una posible repetición de esto. Y también una sensación de deuda. O sea, hay que tener en cuenta que muchos de los que estamos acá, la gran mayoría, estamos en gran parte por los que murieron en aquella época. Hay una deuda en no dejarlos atrás a ellos y seguir caminando con ellos hasta el día de hoy.

Este segundo conjunto de respuestas, entonces, quedan vinculadas entre sí a partir del “compromiso con el pasado”, categoría que emerge de su análisis. Así como en “motivaciones ancladas en el presente” no están excluidas las referencias a hechos históricos, sino que prevalece una mirada situada, en “compromiso con el pasado”, el presente también es palpable. Aquí lo que se destaca, son referencias a la necesidad de sostener una conexión con un tiempo pretérito como garantía de la no repetición de hechos dolorosos y de la vinculación con quienes están ausentes.

Respecto del objetivo de obtener elementos para aproximarse a la construcción de miradas de conjunto, es posible anticipar algunas conclusiones parciales. La participación en la movilización del 24 de marzo, emerge como una práctica que resulta útil para la reafirmación colectiva de posicionamientos políticos. Se asiste a la marcha porque se reconoce la lucha de los organismos de derechos humanos y se adhiere a sus consignas, porque hay que defender la democracia o porque es un ámbito propicio para denunciar la acción del gobierno. El registro de las observaciones realizadas durante la concentración de la marcha, da cuenta de numerosas pancartas y carteles con mensajes que refuerzan dicha variedad de motivaciones políticas. “Dictadura cívico-militar ¡Nunca más!”, “Gracias Cris x los juicios”, “Basta de espionaje y persecución”, sirven de ejemplo en este punto.

A su vez, es reconocible un nivel de implicancia política que no se vincula de manera directa con la participación en espacios partidarios o colectivos definidos, sino que se asientan sobre lo que Merklen (2005) denomina *politicidad*. Esto es, un nivel intrínseco de las relaciones sociales, que permite una visión sobre asuntos relacionados con el bien común, la libertad, la autoridad o la justicia, más allá de las formas institucionalizadas de lo político. Allí pueden ser ubicadas parte de las declaraciones que apuntan a la defensa democrática como objetivo de la participación en la marcha, a partir de valores como la justicia o la verdad. También aquí puede ser incluida la



participación activa en la marcha de colectivos unificados a partir de demandas que no poseen una vinculación directa con la dictadura. Las notas de campo dan cuenta de la presencia, por ejemplo, de jóvenes organizados que reclaman la libertad del grupo de rock Callejeros, detenidos por la muerte de 194 personas en Cromañón en diciembre de 2004. "No queremos venganza, pedimos justicia. Basta de culpables afuera y perejiles adentro, que la Corte anule el fallo".

Los diferentes sentidos que se le dan a la marcha quedan vinculados entre sí, a partir de un marco compartido que posee anclajes concretos en ejes temáticos como el rechazo a la dictadura o el reclamo de justicia. Sin embargo, esos ejes no son unidimensionales sino que resultan el terreno de disputa para caracterizar el perfil de la marcha y la interpretación de la propia acción. En cambio, parecieran existir mayores coincidencias respecto de la edificación de una temporalidad común, asunto que será analizado en el siguiente apartado.

Memoria del pasado reciente y el nunca más como práctica.

Se propone, ahora, el análisis de las respuestas a la pregunta "¿Por qué creés que es importante la memoria?". En este punto, y en relación con la particularidad que adquiere la temática para los/as jóvenes entrevistados/as, la interpretación de las respuestas a esa pregunta se organizará en torno del concepto *memoria cultural*, entendida como "una transmisión vertical del pasado entre generaciones, un sistema de marcas que va construyendo la posibilidad de una identidad comunitaria, un modo específico de la memoria vinculante, que vincularía precisamente la transmisión generacional" (Feirstein, 98). La pregunta que surge desde aquí es qué dimensiones del pasado han sido transmitidas a las nuevas generaciones o, más bien, de qué modo ese pasado es caracterizado por éstos a partir de la herencia simbólica legada y de elaboraciones propias. El peso que tiene este aspecto en el análisis de la construcción de identidades juveniles, se destaca en función de la importancia que alcanza el pasado en la elaboración de miradas sobre el presente.

-Es importante la memoria para que no vuelva a suceder nunca más esto que nos pasó. Durante la historia de nuestro país hemos tenido varios golpes de Estado, pero nunca uno tan sangriento como este y la pérdida de 30.000 compañeros que estaban comprometidos con la realidad social, es algo que al país todavía le duele mucho y no puede pasar nunca más.

-Para que nunca más vuelva a pasar, para que recordemos y no olvidemos lo que nos pasó y luchemos por eso. No darle chance, a los que ya hicieron el desastre, de que lo vuelvan a realizar.

Como se verá, el *nunca más* como concepción, emerge en los discursos en forma reiterada, en estos casos para posicionarse ante una dictadura del pasado, pero que podría retornar si hay olvido. La memoria, en este sentido, ocuparía un rol de garante de un presente mejor o, al menos, sin gobiernos de facto o represión sistemática. A partir de aquí, es posible enmarcar estas primeras respuestas sobre la importancia de la memoria en tanto "antídoto" para el retorno o la repetición del pasado.

La idea de que en "aquellos años" ocurrieron hechos repudiables pero que es mejor no olvidar, aparece en forma reiterada. La ubicación de la memoria como "antídoto" adquiere especial fuerza en aquellos argumentos que aluden a los "errores del pasado". Resulta llamativo que las referencias a esos errores, no siempre aparecen asociadas con un único actor o situación.

-Y...me parece importante la memoria porque sin memoria se vuelven a cometer inevitablemente los mismos errores en la historia, es una manera de aprender...

-Porque la memoria mantiene a un pueblo, es la base para el futuro. No hay que cometer los mismos errores.

-La memoria es importante porque nos ayuda a reconocer los errores del pasado. Los pueblos sin memoria están condenados a repetir sus hechos.

En otras alocuciones, la referencia a los errores del pasado está depositada en aspectos más puntuales, tales como la pasividad de quienes les tocó vivir durante la dictadura o algunas actitudes achacadas a los jóvenes de entonces.

-Simplemente para evitar que las cosas vuelvan a pasar. Un error muy grande de la población... de la mayor parte de la población, el quedarse callado durante el periodo dictatorial, es un error que no se puede volver a cometer.

- Me parece que la memoria es importante para no volver a cometer los mismos errores, y no dejarnos manipular como fueron manipulados los jóvenes en algún momento.

Existen además, algunas pocas alusiones a las luchas del pasado, a su reivindicación.

-Creo que la memoria tiene que ver con rescatar las luchas del pasado, con advertir los errores cometidos para no volver a repetirlos. Pero también con saber identificar los actores de cada momento, cómo jugó cada quien y saber que si hoy estamos acá no es por acción y voluntad nuestra solamente, sino que hay una lucha heredada.

Interesa remarcar que, la convergencia en el modo de postular una mirada hacia el pasado, implica una representación del tiempo histórico que es compartida por actores sociales que, en otros ítems no llegan a acuerdos. Más allá de las particularidades señaladas, existe en la totalidad de las respuestas sobre la importancia de la memoria una lógica que prevalece. La mirada hacia ese pasado doloroso, posibilita y condiciona la comprensión y la acción en el presente. En esta línea, es posible distinguir otra construcción conceptual sobre la importancia de la memoria, en este caso, considerada como "guía de lectura" para el presente.

-La memoria es importante, no sólo en este caso donde el 24 de marzo nos invita a hacer memoria del genocidio en sí, sino que la memoria es como el espejo retrovisor donde uno tiene que ir mirando. Si uno quiere ir para adelante, tiene que ir permanente



mente mirando por el retrovisor para ubicarse y ver el peligro que hay, todo el tiempo.

-Somos lo que somos por lo que pasó antes, por eso tiene importancia la memoria. Porque sabemos de dónde venimos, para saber quiénes somos y a dónde vamos a ir.

-Nosotros creemos que la memoria es un paso para la construcción social. Sin memoria, sin la verdad, sin la historia, es imposible construir un futuro, un camino a la unidad... creo que es una herramienta de construcción social.

La proyección del pasado en el presente habilita, inclusive, alusiones a la memoria como pilar del sistema democrático.

-Realmente es importante la memoria... que sepamos lo que pasó y que defendamos todos los procesos democráticos, más allá del partido político o la agrupación en la que estemos, marchemos unidos como argentinos para que nunca más vuelva a haber un derramamiento de sangre, ni 30.000 desaparecidos.

-Porque nos permite... no cometer atrocidades que se cometieron en un pasado y construir un mejor presente y un mejor futuro, es decir afianzar la democracia. Tener memoria y defender la democracia, me parece que es un pilar fundamental de la República.

En definitiva, la importancia de la memoria queda afirmada en el plano del sostenimiento del recuerdo de eventos dolorosos, de errores cometidos por distintos actores y, en muy menor medida, de luchas que deben recordarse. Esta perspectiva de memoria, posibilita una lectura de la realidad actual, que incluye una mirada histórica originada en el golpe de Estado de 1976. Esa es la referencia de lo que no hay que olvidar, de lo que hay que evitar, de lo que hay que aprender ahora, para el futuro.

En este sentido, las nuevas generaciones movilizadas por memoria y justicia, han heredado un sistema de marcas que gira, fundamentalmente, en torno a la memoria de la represión. Esto queda expresado tanto en las referencias a la memoria "como antídoto", como en una temporalidad inaugurada por el golpe. De allí, la importancia de tomar medidas, como evitar el olvido o mantener la movilización, para que ese pasado no se repita. *Si no se levantan esos muros simbólicos como garantía común de que lo acontecido no tendrá repetición, lo que sucede no es que se vaya a repetir exactamente lo sucedido: ocurrirá una continuación, un estado de suspensión del pasado traumático* (Kauffmann, 2012; 179).

Como se dijo anteriormente, los ejes que ordenan el proceso colectivo de elaboración de las heridas, también emergen como elementos para aproximarse a los procesos de construcción de identidades juveniles y políticas. En este marco, resalta que la visión sobre el pasado queda anclada al trauma colectivo y no a otros eventos que también ocurrieron en el pasado, tales como la movilización social o la lucha armada que antecedieron al golpe. Las referencias al *nunca más*, cobran aquí una dimensión que es necesario profundizar, en tanto hilo conductor de la temporalidad que prevalece en las entrevistas analizadas.

El concepto *nunca más*, surgió con fuerza en los albores democráticos como parte central del entonces discurso oficial de la democracia recuperada, ante las recientes violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Esas palabras adquirieron gran relevancia a partir de su utilización en el título de la publicación del informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en 1984 y en el Juicio a los miembros de la Junta Militar en 1985. Pero más allá de las estrategias y propuestas oficiales, este concepto logró condensar una variedad de miradas, discursos, reclamos y sensaciones referidas al pasado dictatorial. Su rápida apropiación de parte de diversos sectores y la trascendencia del momento histórico en que se enmarcó su surgimiento, explican, en parte, la vigencia que aún posee.

-Bueno generalmente marchó todos los años, porque me parece que es importante la memoria, la verdad y la justicia. Este año particularmente, porque se cumplió la tercera sentencia acá en Mendoza. Y bueno me parece que...está bueno seguir luchando, seguir haciendo memoria, para que nunca más en nuestro país vuelva a pasar por algo así.

-Creo que es importante que...se siga, de alguna manera, luchando contra lo que fue la dictadura militar y me parece que esta es una buena oportunidad como para tener presente que nunca más pase esto.

Las referencias realizadas en las entrevistas a un *nunca más* quedan asociadas, la gran mayoría de las veces, a la idea de "dictadura". Esto es, lo que se rechaza es la reinstauración de gobiernos de facto o de sistemas autoritarios en general. Tal asunto cobra importancia si se tienen en cuenta los debates que disparó en su momento la Introducción del libro *Nunca Más* (CONADEP, 1984) en la que se desarrolló la denominada "Teoría de los dos demonios". Allí, se proponía un relato sobre lo ocurrido durante la dictadura en términos de "guerra" –no de "represión estatal" y mucho menos de "genocidio"- en la que dos bandos (uno de izquierda o revolucionario y otro personificado en los militares represores) habrían entablado una disputa ciega que impactó fuertemente en "la sociedad", presentada como un tercer actor, aparentemente ajeno y pasivo.

Los cuestionamientos, el debate y la problematización que esta propuesta generó -que en muchos casos, implicó el rechazo liso y llano del texto de parte de organizaciones referentes, como la Asociación de Madres de Plaza de Mayo- parecen haber dado sus frutos, al menos en el sentido de que no se percibe que la idea de rechazo, esté referida en cuotas iguales a la dictadura que a la "subversión". Sin embargo, tampoco es posible derivar de allí, una reivindicación de la militancia revolucionaria de los setenta; más bien, cabe remarcar nuevamente, el repudio a la posibilidad de un gobierno dictatorial y a sus consecuencias más drásticas, la desaparición de personas.

Además de la importancia histórica del contexto de surgimiento y de los debates que impulsó la publicación del libro *Nunca Más*, debe tenerse en cuenta que su vigente potencia también se explica a partir de procesos que pueden ser presentados como continuidades y actualizaciones del horror. Las continuidades están vinculadas al estado aún parcial de los avances en materia



de derechos humanos en temáticas centrales. Tanto en lo que respecta a la condena de los responsables del genocidio, como en la restitución de identidad de hijos/as de desaparecidos apropiados durante la dictadura, es mucho el camino que resta andar. Por otro lado, la actualización del horror a partir de la ocurrencia de sucesos que, en distinto grado, poseen un parentesco con lo acaecido durante el gobierno de facto y que son interpretados / elaborados en esos términos. La segunda desaparición de Julio López en 2006 (sobreviviente de los centros de detención y tortura durante la dictadura y testigo en los juicios por delitos de lesa humanidad), resulta el ejemplo más dramático para ilustrar este punto. Pero también pueden mencionarse aquí, la represión de la protesta social o los casos de “gatillo fácil”, entre otros sucesos en los que se activan mecanismos de desciframiento anclados en la experiencia dictatorial. La apelación a la memoria del genocidio, sirve de base para la interpretación de un abanico amplio de hechos y situaciones producidas con posterioridad a la finalización del gobierno de facto.

La memoria debe prohibirnos a nosotros, prohibirles a ustedes... la memoria debe impedirnos a nosotros, impedirles a ustedes... la memoria debe incitarnos, a nosotros y a ustedes... Especialmente a no ignorar los crímenes de hoy, sobre todo si se parecen a lo de ayer, cuando son la prolongación de los de ayer (Grosser, 2010: 28).

En este sentido, podría agregarse la importancia del debate sobre, justamente, qué hechos o situaciones merecen ser equiparadas con la dictadura y sus prácticas y cuáles no, a fin de no vulgarizar una experiencia social traumática. Pero más allá de la necesidad de tal debate, es posible reconocer en las reiteradas referencias al *nunca más*, la profundidad que alcanzó dicha experiencia en el tejido social. Desde aquí, surge la pregunta por los modos de efectivizar a través de acciones y posicionamientos, la premisa de que no vuelvan a suceder ciertos hechos.

De las respuestas a la pregunta “¿cómo aportás al nunca más?” surge, primeramente, la importancia de *acciones microsociales* (en el espacio laboral, en el hogar) en la que predominan actitudes personales enmarcadas en la vida cotidiana. Es el caso de quienes ubican su actividad laboral como una manera de contribuir al nunca más:

-Soy trabajadora social eh... ¡Creo que es suficiente! (risas)...Recordando, concientizando y defendiendo mis derechos como mujer primero.

-Bueno soy comunicadora social, intento construir un periodismo desde ahí, un discurso desde ahí. Ese discurso que dice que: “esto ya paso hace mucho tiempo”, me parece bastante peligroso porque justamente las estructuras todavía, en algunos aspectos, están intactas.

-Yo soy profesora de Ética y estoy dando en un colegio, o sea, por un lado ahí aportando, intentando formarme.

Además de la profesión como ámbito para la concreción del nunca más, quedan expresadas en términos aún más personales, respuestas en las que la forma de realizar un aporte al nunca más, se ubica en un plano netamente individual:

-Aporto al “nunca más”, teniendo conciencia sobre lo que pasó y sabiendo todo lo que la dictadura implicó

-Hay que informarse, investigar e incentivar a las demás personas para que tomen parte en esta situación.

-Aporto tomando conciencia, hablando de lo que pasó.

-Recordando, hablando, destapando... básicamente, generando conciencia.

Las *acciones microsociales*, según varios entrevistados, emergen como un espacio de importancia central para lograr que no se repitan hechos penosos, ya sea a partir de actividades vinculadas con algunas profesiones o tareas (“transmitiendo en las aulas lo que pasó”), como de aquellas que parecen quedar limitadas a actitudes personales (“tomando conciencia”, “hablando con mis hijos”).

En segundo lugar, surgen respuestas que apuntan a distintos niveles de acción colectiva. Allí confluyen referencias a prácticas o labores que implican la idea de participación y activismo.

-Mi aporte lo hago militando todos los días para que todos entiendan que fue lo que pasó.

-Como militante de izquierda.

-Militando en agrupaciones políticas, por un país mejor, profundizando el modelo nacional y popular con todo lo que falta, pero siempre avanzando sin dejar de mirar nuestro pasado, la única forma.

-Mi aporte lo hago en un espacio de militancia, la Asamblea por el agua, en defensa de un recurso en disputa.

-Militando por una democracia más participativa.

-Acompañando a las Madres, viniendo a la marcha.

Del análisis sobre la importancia del concepto “nunca más” y de las prácticas que se consideran pertinentes para su sostenimiento, se derivan asuntos importantes para el análisis propuesto. Para ello, es necesario tener en cuenta el carácter performativo del genocidio, es decir, su capacidad para reorganizar las relaciones sociales a partir de

(...) la destrucción de las relaciones de autonomía y cooperación y de la identidad de una sociedad, por medio del aniquilamiento de una fracción relevante (sea por su número o por los efectos de sus prácticas) de dicha sociedad, y del uso del terror producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios (Feirstein, 2007: 83).



Si buena parte de las condiciones que la dictadura impuso a la sociedad en su proyecto de “reorganización” se vinculan con el individualismo, el quiebre de lazos solidarios y el silencio, resulta interesante destacar que las respuestas de los jóvenes dan cuenta de una vocación contraria: hablar, debatir, recordar, militar y participar, como formas de garantizar el nunca más. Este concepto queda posicionado como un condensador del sentido común, hoy hegemónico, para establecer una relación con el pasado histórico y elaborar el horror en tiempo presente. Como hilo conductor, el “nunca más” condiciona la edificación de un tiempo social cuyo origen es el golpe de Estado (y no las luchas que antecedieron al golpe ni otros procesos anteriores), lo que explica la prevalencia del rechazo hacia “lo que pasó en Argentina” y su actualización a partir de eventos vinculados con lazos menos o más fuertes con ese ayer. A su vez, las prácticas y discursos de los organismos de derechos humanos colaboraron en la definición de la acción de la dictadura en base a la concepción de *genocidio*. A diferencia de la idea de una “guerra” o de “crímenes de lesa humanidad”, *genocidio* implica la certeza de que se trató de un plan de represión sistemático que impactó en la sociedad en su conjunto y se filtró en numerosos aspectos de la vida social (Cfr. Feirstein, 2012). “Todos somos hijos de la misma historia”, “Los desaparecidos nos faltan a todos” o (a los genocidas) “los juzga un tribunal, los condenamos todos” son algunas de las consignas enarboladas por los organismos en distintas épocas, que apuntan a la socialización del drama familiar y la búsqueda de instancias colectivas de impugnación y resolución del conflicto: el horror nos pasó a todos, por lo tanto, depende de todos que no vuelva ocurrir, depende de todos que se logre justicia.

En definitiva, la capacidad de transformación de las identidades y las relaciones sociales, que supone el carácter performativo del genocidio, moldean aún hoy las vías colectivas de elaboración del terror y la edificación de discursos y prácticas sociales vinculadas a la búsqueda de verdad, memoria y justicia.

Conclusiones

Se inició este recorrido, a partir de la pregunta por la relación entre participación juvenil y elaboración colectiva de la historia reciente. La intervención en la 37ª marcha de repudio al golpe de 1976, sirvió como marco para tomar contacto con jóvenes que forman parte de las primeras generaciones que se incorporan a la movilización, con la dictadura como parte de un tiempo pasado, no experimentado en carne propia. De allí, surgió la vocación de reconocer los núcleos temáticos que ordenan los discursos juveniles sobre memoria en la actualidad y la importancia que posee la transmisión generacional de experiencias fundantes como la dictadura.

La movilización del 24 de marzo, emerge como un espacio de afianzamiento de elaboraciones sobre el pasado, en el que la transmisión de memoria ha cumplido un rol destacado. La última dictadura argentina resulta, aún hoy, una base inexpugnable para la edificación de posicionamientos políticos e ideológicos. El

rechazo al autoritarismo, la impugnación de lo que se consideran intentos golpistas en el presente, la denuncia de continuidades en las prácticas represivas y hasta la revalorización del sistema democrático, pueden ser derivadas de la caracterización que prevalece sobre el pasado. Así, la dictadura establece una temporalidad particular, que colabora fuertemente en la definición de identidades colectivas con distintos niveles de involucramiento político.

Por otro lado, la movilización se establece como espacio de disputas de sentido sobre asuntos como la justicia o el alcance del concepto “derechos humanos”. Allí es posible distinguir las principales diferencias entre quienes se movilizan, aunque esto también pueda ser considerado una manera de sostener el debate y reforzar la memoria.

Las nuevas generaciones, han heredado una serie de definiciones y miradas sobre el pasado que condicionan modos de acción en el presente. Esa herencia dinámica, es reelaborada a partir de cosmovisiones generacionales propias, ancladas en tiempo presente e interpretadas en función de necesidades contemporáneas. En este sentido, la movilización iniciada en torno al reclamo por las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura, logró establecer, trabajosamente, los núcleos centrales para la elaboración de ese pasado (no olvidar, exigencia de juicio y castigo a los culpables, nunca más debe haber una dictadura, etcétera) y aportó al debate por el sentido de palabras claves para la práctica política. “Justicia”, “libertad”, “verdad” o “memoria” son conceptos que, si bien habilitan posicionamientos actuales y resultan útiles para interpretar la realidad y actuar en ella, también emergen como los ítems de un debate que se extiende a futuro.

Bibliografía

BRAVO, Nazareno (2012). “H.I.J.O.S. en Argentina. La emergencia de prácticas y discursos en la lucha por la memoria, la verdad y la justicia”. En *Revista Sociológica*, año 27, número 76, UAM, México, 231-248.

CONADEP (1984). *Nunca más*, Buenos Aires, EUDEBA.

FIERSTEIN, Daniel (2007). *El genocidio como práctica social; entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FEIRSTEIN, Daniel (2012). *Memoria y representaciones; sobre la elaboración del genocidio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

GROSSER, Alfred (2010). *El crimen y la memoria*, Buenos Aires, Ateneo.

KAUFFMAN, Alejandro (2012). *La pregunta por lo acontecido; ensayos de anamnesis en el presente argentino*, Buenos Aires, La Cebra.

MARGULIS, Mario (1996). *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos.



MELUCCI, Alberto (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, México, El Colegio de México.

MERKLEN, Denis (2005). Pobres ciudadanos; las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003), Buenos Aires, Gorla.

PEREYRA, Sebastián (2005). "¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos?; el problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los noventa". En Tomar la palabra: estudios sobre protesta social en la Argentina contemporánea. Buenos Aires, Prometeo.